



cultura

Espacio de Arte Contemporáneo

Arenal Grande 1930
C.P. 11800, Montevideo
Uruguay
Edificio excárcel Miguelete
Tel. +598 2929 2066
info@eac.gub.uy

Horarios

Sala Miguelete 1825
Miércoles a domingo de 10 a 19 h.
Salas Arenal Grande 1930
Miércoles a sábados de 14 a 20 h.
Domingos de 11 a 17
Plazas y fotogalería
Todos los días de 9 a 20 h.

Entrada

Libre y gratuita

Visitas

Agendar visitas de centros
educativos a: visitas@eac.gub.uy

Imagen de tapa

Federico Ruiz Santesteban, *El extraño caso del jardinero*
Revelado fotográfico sobre hoja de Taco de reina, medidas variables

Imágenes superiores

Izq.: Eduardo Cardozo, Alvaro Zinno y Diana Cardozo, *Basal*
Der.: Hugo Longa, *La Aurora Boreal de las tres en punto*, Acervo MNAV

Autoridades

Ministra
de Educación y Cultura
María Julia Muñoz

Subsecretaria
de Educación y Cultura
Edith Moraes

Directora General
de Secretaría
Ana Gabriela González

Director
Nacional de Cultura
Sergio Mautone

Directora General
de Programas
Culturales
Begoña Ojeda

Equipo

Director EAC
Fernando Sicco

Coordinación General
Ma. Eugenia Vidal

Asistencia de Dirección
Bruno Grisi

Gestión de Públicos
Valeria Cabrera

Gestión de Sala y Mediación
Flores Machín

Comunicación Audiovisual
y Gestión de Contenidos
Elena Téliz

Diseño
Federico Calzada

Multimedia, Registro y Archivo
Guillermo Sierra

Asesor en Conservación
Vladimir Muhvich

Pasantes
IENBA - UdelaR

Espacio de Arte Contemporáneo

Histartencia



eac.gub.uy

facebook.com/eac.gub.uy

instagram.com/eac.uy

mec
Ministerio de Educación y Cultura
Dirección Nacional de Cultura

EAC Espacio de Arte Contemporáneo

mnav
Museo Nacional
de Artes Visuales

180 años
de
MUSEOS
de URUGUAY

Gabriela Acha • Eduardo Cardozo, Álvaro Zinno y Diana Cardozo
Luis Camnitzer • Eloísa Ibarra • Ío • Gustavo Fernández Cabrera
Rita Fischer • Alejandra González Soca • Camila Lacroze
Hugo Longa • Federico Ruiz Santesteban

Histartiencia

Una exposición para celebrar el encuentro entre la Historia, el Arte y la Ciencia

El positivismo fue en su momento una herramienta para apartar a la ciencia de la imposición de preconceptos tomados por incuestionables, procedentes de las creencias religiosas y sus alianzas con el poder; un impulso para liberar el conocimiento de cualquier traba que proviniese desde fuera de sus propios dominios y métodos científicos. Más tarde, fue necesario superar la rigidez de este abordaje, y comprender que todo conocimiento tiene que aceptar ser sometido a una hermenéutica, es decir ser pasible de una interpretación, y ser relativizado por la evidencia de que no existe en estado puro, sino mediado por el lenguaje, la subjetividad del observador, su historia personal, su entorno sociocultural y político, valores, y varios etcéteras más. Lejos de banalizar a la ciencia, esta actitud ha permitido maximizar el rigor y disminuir la ingenuidad, llevándonos a reconocer que nuestras vías de acceso al conocimiento son siempre limitadas, pero también muy diversas y potencialmente complementarias. El descubrimiento de una especie extinguida nos lleva a revisar la historia del planeta y el rol de la sociedad humana, al tiempo que una obra de arte puede cuestionarnos el modo en que estamos pensando y pensándonos como parte de la maravilla que es el universo que habitamos.

En este sentido cobra relevancia la situación del territorio mestizo que estamos construyendo en el predio de la ex cárcel de Miguelete: dentro de un edificio de valor patrimonial destinado a la reclusión, se abren camino -y conviven- la historia, el arte y la ciencia. De alguna manera, el panóptico arquitectónico con su enorme elocuencia testimonial ya no funciona como dispositivo de vigilancia, sino de encuentro y de formulación de preguntas. Sus radios de encierro van dejando progresivamente de ser alineaciones de penas, y se transforman en ámbito propicio para las ideas y la investigación. El arte y la ciencia, en sus mejores expresiones, siempre han creado desafiantes líneas de fuga -metáfora nunca mejor encarnada que en este edificio carcelario- en tanto ámbitos de apertura, disrupciones y desafíos constantes.

Por todo esto también me he permitido construir el neologismo del título. Evoca la costumbre vernácula, muy extendida a principios del siglo XX y aún vigente fuera de los límites capitalinos, de denominar las casas hogareñas con una composición resultante de los nombres de sus dueños o integrantes de la familia. Para los más jóvenes éste podrá resultar un dato extraño, pero muchos otros recordarán algún ejemplo en particular: en mi caso se trató del nombre de la casa de mi abuela materna que reunía los de mi madre y mis dos tías en un divertido “Pomarlisa”. Valga entonces esta ocurrencia autorreferencial como declaración de intenciones, como acto de nombrar, de un modo irreverente, la exposición que rinde tributo a este ámbito como “Histartiencia”: un nuevo “hogar” donde Historia, Arte y Ciencia puedan dialogar, fundirse, diferenciarse, amarse u odiarse como miembros de la familia humana que son, y como bases ineludibles de la cultura, esa sangre simbólica que nos une y nos define como especie.

¿Cuáles son las diferentes actitudes de la Historia, el Arte y la Ciencia frente a la incertidumbre? ¿Qué roles cumplen las preguntas en cada uno de estos campos? ¿Cómo se construyen sus diversos discursos, cómo llegan a ser dominantes u olvidados? ¿Cómo hacer una arqueología del conocimiento humano sin tener en cuenta la diversidad de sus herramientas, sus hallazgos, sus silencios? ¿Cómo articular estas disciplinas en una pedagogía que construya vías de acceso vinculantes, que las haga transversales y permeables a la influencia mutua? ¿Qué podemos aprender del modo en que cada disciplina procesa evidencias y se vincula con los documentos? ¿Y qué de sus diferentes maneras de afrontar la polaridad verdadero – falso?

El mundo natural que aborda la Ciencia incluye seres imperceptibles cuya existencia tiene, sin embargo, grandes efectos en el entorno y en nuestras vidas, como es el caso de las bacterias, los protozoarios o los mohos. Por su parte, la Historia tiene versiones oficiales, tomadas por ciertas, más muchas otras que se escriben al margen, y en ese proceso intangible todas se reescriben con la aparición de nuevas voces o documentos, de renovados puntos de vista que cuestionan toda linealidad aparente. El Arte está acostumbrado a las invisibilidades y los matices: utilizando los más diversos soportes, puede dinamitar certezas, hacer notorias las fallas, ausencias o contradicciones, y también parasitar nuestro pensamiento y capacidad sensible con herramientas de lenguaje, que pueden resultar tan eficientes como un microorganismo. El artista, el historiador y el científico pueden ser igual de rigurosos con sus diferentes metodologías y todos necesitan tanto de la investigación como de la transmisión de conocimiento; algo de cada uno de ellos, en tanto roles sociales, es siempre parte esencial del otro más allá de las nomenclaturas.

La exposición

Para construir un discurso curatorial que acompañara la apertura del espacio compartido con el Museo Nacional de Historia Natural / MNHN (al que se sumará en el futuro un Centro de Interpretación del Sitio Histórico Miguelete), hemos recurrido a varias fuentes. Primero, a una selección de obras procedentes del acervo de la Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura, custodiadas por el Museo Nacional de Artes Visuales. Por otra parte, reunimos también piezas nuevas o exhibidas recientemente por artistas nacionales, seleccionadas para esta instancia por su vinculación conceptual y estética. Por último pero muy importante, integramos la producción de dos artistas que trabajaron en régimen de residencia en el EAC, específicamente en una mirada desde el arte hacia los dispositivos museales de las ciencias naturales.

Así como los hábitats y los ecosistemas no responden a límites geopolíticos, el arte tampoco lo hace y nuestra exposición, si bien incluye en su mayoría artistas nacionales, también contiene obras de una artista argentina y un colectivo brasileño. Trascender fronteras está en la naturaleza misma del arte, y este gesto hace justicia a lo que ha sido una política de gestión del EAC desde su creación: la apertura a la región y el mundo. Como corolario, en un futuro cercano será ineludible en este sentido una discusión profunda, conceptual, sobre qué orientación debería tomar un coleccionismo estatal en el ámbito del arte contemporáneo.

Esta primera exposición, obviamente, no pretende abarcar todos los abordajes, artistas u obras que pueden ser relacionados con el encuentro entre un espacio de arte y un museo dedicado a la historia natural. Es la primera de lo que seguramente será una extensa serie de oportunidades; es un inicio y una bienvenida.

Las obras

Hugo Longa, en *La Aurora Boreal de las tres en punto*, pinta un paisaje que, aunque vibrante en su cromatismo, tiene aún contenido el estallido expresionista que caracteriza sus obras de mayor tamaño y más conocidas. Este paisaje contiene capas, y en los suelos, bajo lo que podemos presumir como un bosque entre las luces fantásticas de la aurora, unas miradas introducen el reino animal, otras formas de vida. Quizá al acecho, o tal vez a la defensiva, esos seres inmersos en negro también nos enfrentan a lo que no conocemos, nos miran desde ese lugar donde no vemos; pueden remitirnos tanto a la ingenua presencia de una especie animal como a la ominosa mirada de algo que nos es más extrañamente familiar.

La obra de formato pequeño *Tall tree* (árbol alto, grande), de **Luis Camnitzer**, está allí para recordarnos que vivimos en un universo de lenguaje. El artista -reconocido por su trabajo conceptual- utiliza la escala y las palabras para marcar que, en cualquier caso, ese árbol doblemente reproducido en dos distintos niveles de abstracción, es árbol porque lo nombramos así, del mismo modo que puede ser alto porque le adosamos una idea, un parámetro relativo. No se trata de ningún árbol en particular, no importa aquí la materialidad del reino vegetal ni su

clasificación taxonómica, sino el concepto de árbol, su depurada representación simbólica como una posible finalidad del arte.

Basal, la obra de **Eduardo Cardozo** junto a **Álvaro Zinno** y **Diana Cardozo**, que se exhibe por primera vez en esta instancia, es el registro en video de un acto performático muy potente: Eduardo pinta sobre su propia espalda. Con una paleta terrosa, oscura, pinta sin ver, sin verse, sobre su propia piel como lienzo. El acto tiene muchas connotaciones, pero sin dudas una de ellas es la alusión al gesto primigenio, originario, de expresar. Su espalda pasa a ser el escenario de la historia humana y sus mutaciones, receptáculo y testimonio de las manos dejando sus marcas, como lo fueron las cavernas hace decenas de miles de años. Esos trazos del tiempo son dejados a puro arrojo, confianza e intuición; son como una especie de actos de fe de quien sabe que puede crear y no ver todo lo que crea. La pintura oficia de herramienta para mostrar y modificar capas geológicas sobre el cuerpo, develado como un auténtico palimpsesto.

El abordaje de **Eloísa Ibarra** hacia la historia es diferente, remite a un formato de falso documental, y construye una evidencia tan confabulada como creíble sobre un hallazgo arqueológico que subvierte la línea del tiempo. Pone en evidencia muchos aspectos con los que convivimos desde siempre pero quizá cada vez más a diario y masivamente, como la cuestión de la verosimilitud de la información y la manipulación de datos, la intervención del mercado y la propiedad privada en la circulación de tesoros históricos, la distancia significativa con relación al pasado perdido y sus evidencias, la relación compleja entre las culturas y el tiempo, las creencias y los mitos con los que construimos nuestras maneras de estar en el mundo, y el rol de la ciencia. *Arqueología* recibió el Gran Premio del jurado en la 57ª edición del Premio Nacional de Artes Visuales, en 2016.

Alejandra González Soca ha producido diversas obras tomando como punto de partida vestidos blancos, de novia, intervenidos. El conjunto que exhibimos en esta oportunidad es parte de una instalación más grande titulada *Asfixia*, que se montó en ocasión del 48º Premio Montevideo de Artes Visuales, en 2017. Grandes bloques que desde la distancia poseen una apariencia marmórea, dejan ver, debajo de una capa plástica, la tela blanca intervenida con tierra y moho. En este contexto mineral y microbiológico aparece una referencia a la paleontología resignificada desde lo político, en el sentido de aquello que soporta el paso del tiempo y reaparece, evidenciando un prototipo virginal femenino que por una parte podríamos considerar fosilizado, pretérito, pero que a la vez sigue grabado ineludiblemente en el tejido social con la fuerza de una piedra.

Ningún lugar, de **Rita Fischer**, formó parte de su exposición individual en el Museo Nacional de Artes Visuales (MNAV), en 2013. La pieza que seleccionamos es representativa del tipo de discurso desarrollado por la artista en toda la exposición, donde prima una investigación en el campo de la pintura ampliada, la técnica mixta y el collage. Su obra tiene algo de asumida y melancólica contemplación, pero no es una rigurosa reproducción de especies botánicas, sino una aproximación sensible, “desenchufada”, a las texturas y formas del reino vegetal llevadas fuera del tiempo y del espacio, hacia otra estética.

El *Fauno*, de **Gustavo Fernández Cabrera**, formó parte de la exposición colectiva *Diálogos con nuestra bestia*, también en el MNAV pero en 2018. La obra viene en este contexto a recordarnos la hibridación de la apariencia humana con la de los animales, esa construcción mitológica que no pertenece al campo de la zoología sino al de la historia de la cultura. Hecho de partes incongruentes, de orígenes diversos, su apariencia se compone de pedazos de mobiliario, de ensamblados trozos de vida urbana y cotidiana. Aquí el arte no emula a la naturaleza ni la representa: se permite reinventar incluso un ser que ya de por sí era originariamente fantástico, y que estaba entre otras cosas asociado como divinidad a las pasturas y el ganado.

Federico Ruiz Santesteban montó por primera vez *El extraño caso del jardinero* en el EAC, en 2016, con un formato de instalación que aún continúa exhibiéndose fuera del país. El artista explora un método novedoso de impresión fotográfica sobre materiales vegetales sin intervención química. Hojas de diversos tipos se transforman en un soporte que devuelve, con algo de invitación a la magia, imágenes que testimonian el crecimiento de su

propio hijo y su relación con el jardín familiar. La biografía se apodera así del efecto de la luz sobre la materia orgánica sensible y a través del arte se construye una narrativa que las vincula de un modo inesperado.

Aniamsí, obstrucciones 1, 2 y 3 es una videoinstalación del colectivo brasileño **Ío**, compuesto por **Laura Cattani** y **Munir Klamt**, artistas que han estado vinculados al EAC desde su pasaje por la residencia *Sala_Taller III*, en 2013. El tríptico muestra el flujo de glucosa líquida sobre terreno arenoso, con la interrupción en el paisaje que supone la aparición de fragmentos de vidrio, una estrategia que el dúo ha utilizado en otras obras, y que aporta su cuota de peligro, de incomodidad e inadecuación. En ese ambiente natural, el vidrio también es sinónimo de la presencia humana y sus vestigios, de interrupción de un flujo vital, y de un cauce nuevo de acontecimientos que se despliega, inevitablemente, de modo impredecible.

Finalmente, dos artistas –una uruguaya y otra argentina– que, como mencionamos al inicio, desarrollaron durante una residencia obras específicas para esta ocasión, haciendo aún más expreso su diálogo con el MNHN. **Camila Lacroze**, quien divide su tiempo montevideano entre la Química y el Arte, desarrolla un trabajo que presenta derivas personales, hallazgos de indicios cotidianos, textos y datos ligados a una observación híbrida entre la curiosidad científica y la aproximación poética, que son formalizados con la apariencia y la lógica expositiva del museo tradicional. *La física del vuelo* trasciende la atmósfera en la que planean sus aves como objeto de estudio, para regresarnos a la fascinación y las preguntas ante la capacidad misma de volar.

Gabriela Acha, originaria de Córdoba, desarrolló su obra en contacto directo con el MNHN, en varias instancias que se sintetizan en la videoinstalación *Ver en la oscuridad*. Su trabajo incluye aspectos performáticos y objetuales, ambos integrados en esta muestra: el registro audiovisual de una acción que fue realizada en la casa donde actualmente aún se alojan las colecciones del MNHN, y el objeto utilizado durante la performance. Se trata de una vitrina similar a las de la museografía clásica que se transforma en una mochila con espejo, dispositivo propio de un nuevo museo móvil, vivo, que conlleva una carga de conocimiento y a la vez nos involucra al devolvernos muestra propia imagen. La propuesta es un claro ejemplo de cruce transversal de los territorios del arte y de la ciencia en este encuentro del EAC con el MNHN.

Ha sido un enorme placer, un grato desafío, y todo un privilegio poder trabajar en la curaduría de esta exposición. Agradecemos sinceramente a todos los artistas participantes por su gran generosidad, y al MNAV por el préstamo de las obras elegidas. Resta esperar que esta instancia promueva nuevos caminos de encuentro entre disciplinas y campos de acción, impulsando construcciones colectivas de conocimiento para el disfrute de todos.

Fernando Sicco Director EAC
Gabriela Acha , <i>Ver en la oscuridad</i> , 2018 Videoinstalación, medidas variables
Eduardo Cardozo , Álvaro Zinno y Diana Cardozo , <i>Basal</i> , 2018 Video en loop, 10´30´´
Luis Camnitzer , <i>Tall tree (Árbol alto)</i> , 1974 Técnica mixta, 35 x 25 x 5 cm. Acervo MNAV
Eloísa Ibarra , <i>Arqueología</i> , 2016 Instalación, 225 x 80 x 132 cm. Acervo MNAV
Ío , <i>Aniamsí</i> , 2015 Tríptico de video, 5´36´´
Gustavo Fernández Cabrera , <i>Fauno</i> , 2018 Objeto escultórico, 162 x 41 x 34 cm.
Rita Fischer , sin título de la serie <i>Ningún lugar</i> , 2013. Técnica mixta, 180 x 148 x 10 cm.
Alejandra González Soca , <i>Asfixia</i> , 2017 Instalación, medidas variables
Camila Lacroze , <i>La física del vuelo</i> , 2018 Instalación, medidas variables
Hugo Longa , <i>La Aurora Boreal de las tres en punto</i> , 1982. Óleo sobre lienzo, 70 x 70 cm. Acervo MNAV
Federico Ruiz Santesteban , <i>El extraño caso del jardinero</i> , 2016. Revelado fotográfico sobre hojas vegetales, medidas variables